

# **Búsqueda de Rentas, Recursos Naturales y Crecimiento Económico: Chile, Noruega, Botswana y Zimbabwe**

“La economía es el estudio de cómo los individuos transforman recursos naturales en productos y servicios finales que la gente pueda usar” (Mark Skousen, *Economics on Trial*, p. 18).

## **Introducción**

La visión oficial sobre los recursos naturales (aceptada durante medio siglo por el Banco Mundial, el FMI y la CEPAL, entre otros organismos internacionales<sup>1</sup>) se refería a que un país con recursos natu-

---

<sup>1</sup>El Banco Mundial mantuvo durante cinco décadas una visión negativa con respecto a los recursos naturales y el crecimiento económico, argumentando que la abundancia o dependencia de éstos presentaban una relación inversa con el crecimiento, basándose en la teoría del síndrome holandés que “infectaba” a las demás industrias dentro de una economía. En agosto de 2010, mediante la publicación de un documento del Banco Mundial titulado “Los Recursos Naturales en América Latina y el Caribe: ¿Más allá de bonanzas y crisis?”, la institución cambió su visión y concluyó que “la evidencia reciente sugiere que, en general, los recursos naturales de hecho pueden tener un impacto positivo en el crecimiento” (De la Torre *et al.*, 2010, p. 1). En efecto, el Banco Mundial concluye que los países con recursos naturales abundantes suelen utilizarlos para incentivar aún más el desarrollo: “Sin embargo, varios de los países

rales abundantes necesariamente caería en una etapa de desaceleración de su crecimiento que derivaría en otros problemas relacionados—desigualdad en el ingreso, pobreza, corrupción, inestabilidad política, etc. Esta visión estaba fuertemente arraigada en las investigaciones de Sachs y Warner (1997a, 1997b), que le asignaban al fenómeno del síndrome holandés un marco teórico robusto para explicar la desaceleración en el crecimiento de las economías abundantes de recursos naturales. Sin embargo, estudios más recientes (Černý y Filer 2006; Robinson *et al.* 2006; Mehlum *et al.* 2005; Gylfason 1999, entre otros) no le asignan un papel relevante al fenómeno del síndrome holandés para explicar el estancamiento económico, priorizando las características del marco institucional vigente como un factor más relevante para analizar la cau-

---

que son ahora de altos ingresos han sido altamente dependientes de *commodities*, pero al parecer se ha utilizado esta riqueza como un trampolín para el desarrollo” (*ibid.*, p. ix).

José Luis Muñoz-García, economista chileno, posee una maestría en Economía por la Universidad Andrés Bello (Santiago de Chile). Este trabajo se basa en una parte de su tesis de maestría (“Crecimiento económico, recursos naturales y políticas públicas”), presentada en el primer semestre del año 2010. El autor desea agradecer a los catedráticos John Cobin, Cristián Lomakin, Kamel Lahsen, Javier Labbé y Adrián Ravier.

---

salidad entre recursos naturales y crecimiento del producto.

### **I. Recursos naturales, síndrome holandés y búsqueda de rentas.**

#### *Síndrome holandés*

La teoría del síndrome holandés se refiere al efecto sobre la economía de un país de un auge exportador importante, basado generalmente en la comercialización de bienes primarios (recursos naturales) o en un aumento de sus precios.<sup>2</sup> Este tipo de auge puede provocar efectos desfavorables sobre otros sectores de la economía que se dedican también a exportar bienes transables. El síndrome holandés clásico se puede definir como el conjunto de consecuencias que afectan a una economía debido a la irrupción más o menos abrupta de un sector productivo relevante, vinculado a las exportaciones, de crecimiento más dinámico que el resto de las actividades productivas, en un lapso mediano o corto (Jeftanovic 1992, p. 300). La principal consecuencia desfavorable del auge exportador es el menor crecimiento que éste suele provocar en algunos sectores que producen otros bienes transables. Las mayores exportaciones del sector transable líder suelen atraer hacia ese sector recursos productivos y provocar una revaluación real de la moneda local.

Jeftanovic le atribuye al fenómeno del

---

<sup>2</sup>La expresión “síndrome holandés” fue mencionado por primera vez en la revista *The Economist* en 1977. Aquí se comentaba el efecto adverso del descubrimiento de gas natural sobre la producción industrial en Holanda, en la década de los sesenta, debido a la apreciación real de la moneda holandesa (“The Dutch Disease,” *The Economist*, [Nov 26, 1977], pp. 82-83).

síndrome holandés un marco conceptual apropiado para explicar un menor crecimiento de largo plazo debido al auge de un sector exportador basado en recursos naturales:

Los recursos atraídos por el sector en auge y la caída del tipo de cambio real tienden a causar una disminución del crecimiento del sector transable rezagado, debido al mayor costo de algunos factores productivos y a los menores precios relativos que enfrenta, con la consiguiente menor rentabilidad de capital invertido en este sector. Las mayores utilidades del sector transable líder se reflejan en general en un crecimiento más dinámico de ese sector. Esta evolución dispar de los sectores productivos es la característica básica del síndrome holandés. El auge exportador suele ser de corto o mediano plazo, pero los efectos sobre el crecimiento general de la economía resultan ser más duraderos y eventualmente perjudiciales para el desarrollo de largo plazo (Jeftanovic 1992, p. 301).<sup>3</sup>

De la misma forma, Jeftanovic plantea que la teoría del síndrome holandés ha sido aceptada por diferentes organismos internacionales para explicar el atraso económico en algunos países: “La estructura analítica del síndrome holandés proporciona explicaciones simples, coherentes y explícitas de algunas hipótesis planteadas en las décadas de los 50’s y 60’s, referentes al punto de vista pesimista acerca de las exportaciones de productos

---

<sup>3</sup>Es importante destacar que esta hipótesis pudo ser válida en el pasado, donde existían dos grandes bloques económicos antes de la caída del muro de Berlín, en el cual la movilidad de capitales era menor y aún la globalización—sobre todo desde el punto de vista financiero—no era total. Hoy el mercado “ampliado” permite una movilidad de recursos mucho mayor y más rápida, por lo que esa visión estática sobre el tipo de cambio deja de ser relevante.

---

básicos como motor del desarrollo adoptado por la CEPAL” (*ibid.*, p. 302).

### *Búsqueda de rentas*

Modelos actuales han demostrado que la abundancia de recursos naturales no necesariamente significa un crecimiento más lento. Al contrario, si existe un marco institucional fuerte—con derechos de propiedad bien definidos, lo que disminuye la búsqueda de rentas<sup>4</sup>—recursos abundantes en un país significan un crecimiento más rápido (Mehlum *et al.* 2005, p. 5). Así, los recursos naturales pasan a ser una bendición, y no una maldición, como han concluido Sachs y Warner (1997a, 1997b).

Uno de los importantes hallazgos empíricos en la economía del desarrollo en el siglo XX es que las economías abundantes de recursos naturales han tendido a crecer más lento que en las economías sin recursos sustanciales (Sachs y Warner 1997a, 1997b; Auty 2001). Por ejemplo, los “tigres asiáticos” (Corea, Taiwán, Hong Kong y Singapur) son todos de escasos recursos, mientras que los perdedores del crecimiento, como Nigeria, Zambia, Sierra Leona, Angola, Arabia Saudita y Venezuela, son ricos en recursos naturales. En promedio, las economías con abundancia de recursos van a la zaga de los países con menos recursos. Sin embargo, también existen países ganadores en crecimiento que son ricos en recursos, como Botswana, Canadá y Noruega. Por otra parte, de los 82 países

---

<sup>4</sup>Tullock define la búsqueda de rentas como “manipular gobiernos democráticos [o de otro tipo] para obtener privilegios especiales bajo circunstancias en que la gente lesionada por los privilegios sufre un perjuicio mayor que lo que ganan sus beneficiarios” (Cobin 2010, p. 61, citando a Tullock 1993, p. 24, cf. p. 51).

incluidos en un estudio del Banco Mundial, cinco países que pertenecen a los ocho mayores de acuerdo a sus recursos naturales y riqueza de capital, también pertenecen a los 15 mejores de acuerdo con la renta per cápita (Auty 2001, p. 4).

Černý y Filer (2006, p. 12) estiman que aunque la dependencia de recursos naturales se asocia con desaceleración económica, no hay pruebas concretas con respecto a que la abundancia de recursos naturales tiene un efecto negativo en el crecimiento. Además, es importante notar la distinción entre abundancia y dependencia de recursos naturales. A este respecto, Černý y Filer también encuentran que los países dependientes de recursos naturales son los que se asocian a bajo crecimiento económico, y no los abundantes (Černý y Filer 2006, p. 13). Así, para que los recursos naturales inhiban el crecimiento, deben combinarse con malas políticas de gobierno, o al menos con la falta de *buenos* gobiernos.<sup>5</sup> Muchos autores, incluyendo a Auty (2001) además de y Warner (1997a), destacan el papel que juegan las políticas e instituciones sobre la maldición de los recursos naturales.

Robinson *et al.* (2006) desarrollan modelos en los cuales los incentivos políticos son la base para generar la maldición de los recursos naturales. Mehlum *et al.* incluso muestran evidencia estadística de la interacción entre las instituciones, la dependencia de los recursos naturales y el crecimiento económico, demostrando que la abundancia de recursos presenta una relación positiva con el crecimiento, si

---

<sup>5</sup>Es importante destacar que los gobiernos más eficientes suelen ser gobiernos pequeños, o incluso estados inexistentes, como bien lo sintetiza Hans-Hermann Hoppe en su investigación *Democracy: The God That Failed* (2001).

---

existe un marco institucional fuerte<sup>6</sup> (Mehlum *et al.* 2005, p. 9). En este sentido, Gylfason afirma que “es necesario hacer hincapié en que no es la existencia de recursos naturales en sí misma el problema, sino más bien el fracaso de las autoridades públicas para evitar los peligros que acompañan a los dones de la naturaleza” (Gylfason 1999, p. 21). De hecho, el mismo autor declara que desde 1965 la relación inversa entre recursos naturales y crecimiento económico ha cambiado a una relación positiva, principalmente debido al aumento de las democracias en el mundo y a los nuevos mecanismos de control de las autoridades políticas.

Se sostiene que la diferencia de crecimiento entre los países ricos y pobres de recursos se debe principalmente a cómo están distribuidas las rentas derivadas de éstos. Algunos países tienen instituciones que favorecen a productores en la distribución de las rentas, mientras que otros tienen instituciones que favorecen a buscadores de rentas y/o acaparadores improductivos. La distinción principal es entre instituciones amigables a las actividades productivas e instituciones amigables a la captura,<sup>7</sup> donde la búsqueda de

---

<sup>6</sup>En este contexto, la Escuela de Virginia plantea que es necesario una constitución robusta para poder controlar de mejor manera el proceso político.

<sup>7</sup>La teoría de la captura es un concepto desarrollado principalmente por George Stigler, y se refiere a la colusión entre el regulador y la firma o industria regulada. De esta forma, la industria regulada se convierte en demandante de ventajas sobre la regulación, ya sean estas económicas o políticas. Así, la forma de competir en el mercado, cuando existe regulación, es “capturando,” buscando sacar ventajas que en última instancia perjudican a los consumidores.

rentas es la regla a seguir para poder competir en el mercado. En este sentido, los derechos de propiedad juegan un papel clave, ya que un marco institucional ambiguo, en donde éstos no están bien definidos, puede significar un aumento de actividades improductivas.

Así, las instituciones amigables a la captura facilitan la desviación de recursos empresariales hacia actividades improductivas como consecuencia de la abundancia de recursos naturales. Las características típicas de las instituciones fácilmente capturables son un débil estado de derecho y un alto riesgo de expropiación, mucha burocracia y corrupción en el gobierno. La idea principal—de que los recursos naturales serán positivos o negativos para el crecimiento económico dependiendo del nivel de búsqueda de rentas—contrasta con el enfoque de búsqueda de rentas que es analizado también por Sachs y Warner (1997a, pp. 11-14), quienes no le asignan un papel relevante. Una de sus ideas era que la abundancia de recursos naturales facilitaba el deterioro institucional, derivando en un menor crecimiento. Sachs y Warner incluso no estiman como de principal importancia el desarrollo institucional, sino que le asignan al síndrome holandés la principal fuente de explicación del deterioro económico.

Tullock le asigna un papel de relevancia a la magnitud de la búsqueda de rentas para explicar el crecimiento y desarrollo económico de un país. Incluso desestima la cultura o religión como factores claves para el desarrollo, entregándole un papel mucho más importante al nivel de búsqueda de rentas:

El emigrado chino del sudeste de Asia en los Estados Unidos funciona extremadamente bien, como lo hacen los emigrados

---

de la India en Africa. Sólo en sus patrias ellos fallan en funcionar bien. El fenómeno no es peculiar de los chinos, indios o culturas islámicas, sino que está más bien radicado en las instituciones tradicionales de gobierno de esas varias atrasadas sociedades. La búsqueda de rentas ofrece una poderosa explicación general para esta aparente paradoja. No es sorpresa que nuestra común exposición a sociedades de fracaso económico y falta de avance cultural haya llevado a Krueger, Bhagwati y a mí [*sic*] a la explicación de la búsqueda de rentas (Cobin 2009, p. 80, citando a Tullock 1993, pp. 20-21).

De esta forma, la teoría de la búsqueda de rentas ha tomado un papel clave en el pensamiento económico moderno para explicar el porqué algunas regiones del mundo, abundantes en recursos naturales y abiertas al mercado externo, están más desarrolladas que otras.

## **II. Aplicación: Chile, Noruega, Botswana y Zimbabwe.**

Se eligieron estos países por ser naciones donde el crecimiento económico basado en recursos naturales ha sido el denominador común, y porque su política económica ha sido estable por un período de tiempo extenso. Chile adoptó su actual política económica en los años 70's, y ha sido más o menos la misma hasta hoy (De Gregorio 2007). Noruega ha seguido una economía de mercado durante todo el siglo XX basada en recursos naturales. Botswana adoptó la economía libre debido a cambios políticos en los años 70's, y permanecen estables actualmente. En contraste, Zimbabwe ha sido gobernado por el mismo partido político desde su independencia en 1965, ha habido continuos cambios de la constitución, y todas las elecciones de las últimas dos décadas han sido sospechosas de fraude electoral (Ali-Dinar 2005).

Existen también otros países donde los recursos naturales han jugado un papel clave, pero no fueron analizados por existir otros factores que pueden dificultar el análisis. Por ejemplo, Brunei basa gran parte de su crecimiento en la exportación de petróleo, lo que significa, en parte, que su extracción y producción tienen que acatar los criterios geopolíticos de la OPEP—actuando el país como tomador de precios. Indonesia también basa su crecimiento en recursos naturales—principalmente petróleo—pero participó en la OPEP desde 1962 hasta el 2008, por lo que en gran parte de su historia reciente sus criterios de producción presumiblemente fueron tanto económicos como políticos.

Estonia basa parte de su crecimiento en la exportación de productos minerales y madera, pero después de la caída del muro de Berlín ha tenido que pasar por etapas de transición hacia una economía de mercado (Weber y Taube 1999), con grandes cambios políticos y económicos—desvinculación del rublo ruso, privatización de la banca, etc.—lo que dificulta también el análisis. De la misma forma, Ucrania y Rumania basan su crecimiento en la exportación de recursos naturales, pero también participaron de la URSS hasta adoptar paulatinamente una economía de mercado en los 90's (Weber y Taube 1999, p. 2). Lo mismo sucede con Polonia—país ex-comunista que ha adoptado paulatinamente la economía de mercado—en donde la agricultura ha sido históricamente el área más importante de desarrollo, y donde recién desde mediados de los años 90's es que la inversión extranjera directa ha llegado en grandes cantidades al país. Además, el gobierno aún sigue controlando gran parte de la economía. De esta forma, se han analizado países donde la economía de mercado ha prevalecido por un tiempo suficiente-

---

mente largo o donde, en el caso de Zimbabwe, no ha existido del todo.

### *Chile*

Existe evidencia de que las exportaciones chilenas presentan una relación directa con el crecimiento económico, desde las reformas estructurales implementadas durante el gobierno militar (1973-1989), que pusieron a las exportaciones de recursos naturales como la base del crecimiento económico nacional. De hecho, en el año 2008, las exportaciones de Chile representaron un 27 por ciento del PIB.<sup>8</sup> En este sentido, De Gregorio afirma que “Chile es un país abundante en recursos naturales. Una de las características más distintivas de Chile es el gran sector de la minería y en especial del cobre, que lo sitúa además como el principal productor de cobre del mundo. Como país tuvimos la suerte de que la naturaleza nos proporcionara esta enorme riqueza” (De Gregorio 2009, p. 1).

De hecho, la correlación entre crecimiento exportador y la expansión real del PIB ha sido alta con posterioridad a la recuperación de la crisis de la deuda en los años 90's (Ffrench-Davis 2002, p. 3). También hubo una asociación fuerte en los períodos de recuperación posteriores a las crisis de 1975 y de 1982 (Meller 1996, p. 3). En la práctica, el volumen de las exportaciones se amplió mucho más rápido que el PIB. La mayoría de los estudios econométricos sobre la materia han encontrado una clara asociación positiva de las exportaciones con el crecimiento del producto. En el año 2001 las exportaciones chilenas se componían de un 56 por

---

<sup>8</sup>Cálculo propio a partir de datos del Banco Central de Chile (<http://www.bcentral.cl/estadisticas-economicas/series-indicadores/index.htm>).

ciento de productos mineros, 12 por ciento agrícolas, 11 por ciento de productos forestales y madera, y un 10 por ciento de productos pesqueros. El 11 por ciento restante lo componían las exportaciones industriales, que estaban integradas en un 31 por ciento por papel, madera y productos de madera, 30 por ciento por harina de pescado y productos alimenticios, y en un 9 por ciento por productos metálicos básicos. Es decir, 70 por ciento de las exportaciones industriales se relacionaba con recursos naturales (Ffrench-Davis 2002, p. 5).

Con respecto al marco institucional, Chile presenta el menor Índice de Percepción de Corrupción de América Latina<sup>9</sup> según Transparencia Internacional (2010), con una puntuación de 6.7, ocupando además el lugar 25 en el mundo, superado sólo por economías industrializadas, siendo la excepción Qatar y Santa Lucía, aunque ambos países presentan PIB per cápita comparables a países desarrollados. Además, Chile ocupa el lugar 43 entre 184 países del Índice de Facilidades para Hacer Negocios realizado por el Banco Mundial (2010), que mide las trabas burocráticas para hacer negocios en una economía, por lo que según este ranking, Chile sería el mejor país de América Latina para realizar negocios, ya que estas trabas serían las menores en la región, disminuyendo así el fenómeno de búsqueda de rentas derivado de un marco

---

<sup>9</sup>El Índice de Percepción de Corrupción (IPC) mide, en una escala de cero (percepción de muy corrupto) a diez (percepción de ausencia de corrupción), los niveles de percepción de corrupción en el sector público en un país determinado y consiste en un índice compuesto, que se basa en diversas encuestas a expertos y empresas. Botswana se encuentra en el lugar 37 de 176 (IPC 5,6), Noruega 11 (IPC 8,6), y Zimbabwe 146 (IPC 2,2) (Transparency International 2010).

---

institucional adecuado. En este sentido, el Banco Mundial se refiere a Chile de la siguiente forma:

En Latinoamérica y el Caribe, Chile tiene la menor propensión al despilfarro de las rentas, que se puede explicar en gran parte debido a las características institucionales. Rentas del cobre, controladas por el gobierno, son administrados transparentemente, con reglas técnicas que rigen e identifican los ingresos extraordinarios. Una contención excesiva de los partidos políticos y el clientelismo de las rentas ha sido frenada en Chile por un amplio consenso entre la coalición moderna de izquierda (Concertación) y los partidos de oposición en la necesidad de mantener una política fiscal contra-cíclica y generar ahorros de largo plazo con el auge del precio del cobre (De la Torre *et. al.* 2010, p. 28).

#### *Noruega*

Este país escandinavo basa su crecimiento en los recursos naturales, siendo estos su motor de desarrollo a lo largo de su amplia historia económica. Así, el Banco Mundial afirma que “de hecho, entre los países más ricos del mundo, están los tres primeros en términos de capital natural: Noruega, Nueva Zelanda, y Canadá (De la Torre *et. al.* 2010, pp. 13-14). Noruega era el país más pobre de Europa en 1900, pero ahora es uno de los más ricos. La transición fue a través de los recursos naturales, partiendo por la madera, pasando por la pesca y las hidroeléctricas, continuando con el petróleo y el gas natural. En este contexto, el Banco Mundial afirma que “Noruega ha sido exitosa en su gestión fiscal con los ingresos del petróleo. Davis, Ossowski, y Fedelino (2003) identifican su democracia madura y sus fuertes instituciones, orientado a acuerdos parlamentarios como un factor clave detrás de este resultado. El

país se beneficia de una amplia comprensión social de la necesidad de restringir el gasto público y evitar la volatilidad en los patrones de gasto” (De la Torre *et. al.* 2010, p. 28). Con respecto al marco institucional, en 2010 Noruega ocupaba el lugar 11 en el mundo en el Índice de Percepción de Corrupción, y el 10 en el Índice de Facilidades para Hacer Negocios.

En contraste, Lane y Tornell explican el decepcionante desempeño económico de Nigeria, Venezuela y México después de las ganancias inesperadas del petróleo, basándose en las instituciones disfuncionales que incentivaban la búsqueda de rentas (Lane y Tornell 1999, p. 13). Esta predicción se opone a la explicación del síndrome holandés como una maldición de los recursos (Sachs y Warner 1997a, p. 21).

#### *Botswana y Zimbabwe*

Botswana, donde el 40 por ciento del PIB proviene de los ingresos de la industria de los diamantes, ha tenido el crecimiento más alto del mundo desde 1965. Acemoglu *et al.* (2002, p. 7) atribuyen este buen desempeño a la calidad de las instituciones. De hecho, Botswana tiene la mejor calificación de África en el Índice de Percepción de Corrupción, a diferencia de Zimbabwe—que exporta níquel, hierro y especialmente cromo—donde el marco institucional y político es uno de los más débiles del mundo, por lo que es posible que el fenómeno de búsqueda de rentas esté retrasando el crecimiento en ese país. Además, Botswana ocupa el lugar 39 en el Índice de Facilidades para Hacer Negocios, siendo la mejor calificación de África, mientras que Zimbabwe ocupa el lugar 160, siendo una de las peores calificaciones del mundo.

Es importante destacar que la diferen-

---

cia principal entre estos dos países es el marco institucional vigente y la política económica adoptada en los años posteriores a sus correspondientes independencias (Zimbabwe en 1965 y Botswana en 1966). Las dos naciones son africanas, comparten fronteras, están en el mismo hemisferio, tienen la misma cultura, religión y clima, además de lenguas oficiales similares. Botswana, a raíz del éxito en la industria de los diamantes, aceptó como una política de país una economía libre basada en la exportación de recursos naturales, buscando facilitar la inversión extranjera directa, mientras que Zimbabwe adoptó una economía centralizada que impera hasta hoy, en donde la expropiación de tierras por parte del gobierno de R. Mugabe se ha convertido en la regla a seguir, derivando en crisis económica, alto desempleo, descontento social e hiperinflación.

### Conclusiones finales

La llamada maldición de la abundancia de recursos naturales sólo afecta a países donde el desarrollo institucional es débil, por lo que en países donde hay un marco institucional fuerte, el fenómeno de búsqueda de rentas disminuye y la abundancia de recursos pasa a ser una bendición. De esta forma, la teoría del síndrome holandés pierde relevancia para explicar bajos niveles de crecimiento en economías con abundancia de recursos naturales. Un marco institucional adecuado, donde existe la propiedad privada defendida por derechos de propiedad bien definidos, es una buena forma de disminuir la búsqueda de rentas, facilitando el emprendimiento privado y acelerando el crecimiento económico. En este sentido, Hernán Büchi recalca que “a la gran mayoría de las personas les cuesta entender que la propiedad privada—en este y en

cualquier otro campo—es la mejor manera que tiene la sociedad y una economía para optimizar el uso de sus riquezas naturales, sean ellas renovables o no-renovables, reales o aparentes, escasas o relativamente abundantes. No hay nada más congruente con la idea del bien común y con la noción de utilidad pública que el sistema de propiedad privada” (Büchi 1993, p. 76).

### BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu D., S. Johnson y J. A. Robinson (2001) “The Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation,” *American Economic Review*, 91: 1369-1401.
- Ali-Dinar, A. (2005) “Zimbabwe: Election Fraud Report,” *AfricaFocus Bulletin* (<http://www.africa.upenn.edu/afrfocus/afrfocus041805.html>, recuperado el 21 de abril de 2010).
- Auty, R. M. (2001) “Resource Abundance and Economic Development,” *Journal of Development Economics*, 70: 554-59.
- Banco Mundial (2010) *Doing Business 2010*. Washington: Banco Mundial (<http://www.doingbusiness.org/>, recuperado el 21 de abril de 2010).
- Büchi, H. (1993) *La transformación económica de Chile*. Editorial Norma.
- Černý, A. y R. K. Filer (2006) “Natural Resources: Are They Really a Curse?” Working Paper Series No. 321. Praga: Charles University Center for Economic Research and Graduate Education.
- Cobin, J. M. (2009) *Políticas públicas: Tópicos modernos de la economía de mercado para el bienestar social*, 2ª ed. Santiago de Chile: Universidad Andrés Bello.

- 
- Davis, J., R. Ossowski y A. Fidelino (2003) *Fiscal Policy Formulation*. Washington: International Monetary Fund.
- De Gregorio, J. (2007) "Algunas reflexiones sobre el crecimiento económico en Chile." Documentos de Política Económica, Banco Central de Chile, No. 20 (Agosto).
- De Gregorio, J. (2009) "El crecimiento en Chile y el cobre" (inédito, Sept 1) ([http://www.cesco.cl/assets/docs/estudio-s-y-presentaciones/Jose\\_De\\_Gregorio.pdf](http://www.cesco.cl/assets/docs/estudio-s-y-presentaciones/Jose_De_Gregorio.pdf)).
- De la Torre A., J. Nash y E. Sinnott (2010) *Natural Resources in Latin America and the Caribbean*. Washington: World Bank.
- Ffrench-Davis, R. (2002) "El impacto de las exportaciones sobre el crecimiento en Chile," *Revista de la CEPAL*, 76: 143-60.
- Gylfason, T., T. Herbertsson y G. Zoega (1999) "A Mixed Blessing: Natural Resources and Economic Growth," *Macroeconomic Dynamics* 3: 204-25.
- Hayek, F. (1945) "The Use of Knowledge in Society," *American Economic Review*, 35: 519-30.
- Hoppe, Hans-Hermann (2001) *Democracy: The God That Failed* (2001), Transaction Publishers: New Brunswick, New Jersey.
- Jeftanovic, P. (1992) "El síndrome holandés: Teoría, evidencia y aplicación al caso chileno, 1901-1940," *Estudios Públicos*, 45: 299-331.
- Lane, P. R. y A. Tornell (1996) "Power, Growth and the Voracity Effect," *Journal of Economic Growth*, 1: 213-41.
- Mehlum, H., K. Moene y R. Torvik (2005) "Institutions and the Resource Curse," *Economic Journal*, 116: 1-20.
- Meller, P. (1996) "El modelo exportador chileno: Crecimiento y equidad," *Revista de CIEPLAN*, 4: 12-31.
- Mises, L. von (1996) *Human Action: A Treatise on Economics*. San Francisco: Fox and Wilkes.
- Norwegian Central Bureau of Statistics (2010) "Statistical Yearbook of Norway 2009," *Economic Statistics*. Oslo: Norwegian Central Bureau of Statistics.
- Robinson, J. A., R. Torvik y T. Verdier (2006) "Political Foundations of the Resource Curse," *Journal of Development Economics*, 79: 447-68.
- Rojas, D. (1989) *El fenómeno Büchi*. Santiago de Chile: Editorial Santiago.
- Sachs, J. D. y A. M. Warner (1997a) "Natural Resource Abundance and Economic Growth" (inédito). Center for International Development, Harvard University ([http://www.cid.harvard.edu/ciddata/warner\\_files/natresf5.pdf](http://www.cid.harvard.edu/ciddata/warner_files/natresf5.pdf)).
- Sachs, J. D. y A. M. Warner (1997b) "Sources of Slow Growth in African Economies," *Journal of African Economies*, 6: 335-76.
- Transparencia Internacional (2010) *Informe de Transparencia Internacional: Índice de percepción de la corrupción 2009* ([http://www.transparencia.org.es/INDICE%20DE%20PERCEPCI%3%93N%202009/Tabla%20sint%3%A9tica.CPI\\_2009\\_table\\_spanish.pdf](http://www.transparencia.org.es/INDICE%20DE%20PERCEPCI%3%93N%202009/Tabla%20sint%3%A9tica.CPI_2009_table_spanish.pdf), recuperado el 12 de marzo de 2010).
- Tupy, M. L. (2008) "Botswana and Zimbabwe: A Tale of Two Countries," *The American*, 4: 11-24.
- Weber, R. y G. Taube (1999) "On the Fast Track to EU Accession: Macroeconomic Effects and Policy Changes for Estonia," IMF Working Papers 99/156. Washington: International Monetary Fund (Nov).